

La Momia Turquesa revelará los secretos de los antepasados mineros en El Salvador

Restos de hombre prehispánico encontrados hace medio siglo en el cerro Indio Muerto volverán a ser analizados por Codelco para resolver, por ejemplo, costumbres y dieta de la época. Se sabe que sufrió un accidente minero extrayendo piedra turquesa.

Redacción

Corría el año 1971 cuando una familia de El Salvador encontró, durante un paseo, restos arqueológicos en el cerro Indio Muerto.

Así comenzó a escribirse la historia de la Momia Turquesa, un ícono de la zona que volverá a ser estudiado este año con el trabajo de Codelco Salvador para entender más sobre la forma de vivir de quienes habitaron la zona en la época prehispánica.

El gerente de la división de la empresa estatal, Christian Toutín, aseguró que el nuevo estudio científico "es una gran contribución a conocer en profundidad nuestro pasado minero".

"Es un aporte real y significativo en cómo la industria minera se une al mundo científico, para poder desarrollar conocimiento y un aporte significativo a la historia de nuestros pueblos originarios", agregó.

Y no es para menos, porque según explica el arqueólogo Carlos González, a cargo de la investigación, "esto nos habla y nos dice que la tradición de El Salvador, y yo me atrevería a decir de toda la Región de Atacama, es básicamente rica en lo que se podría llamar un patrimonio minero-metalúrgico".

"Hay que entender que es súper interesante que la minería no comenzó cuando llegaron los 'gringos' a explotar al principio del siglo XX El Salvador, Potrerillos y otras más, La minería es muy anterior, es milenaria. La minería en nuestra región de Atacama y en El Salvador es milenaria. Eso nos indica que hay una identidad y una historia minera-metalúrgica que hay que rescatar", agrega el experto.

De hecho, en El Salvador hay evidencias de ocupación humana y minera desde el 500 a.C., buscando principalmente extraer turquesa.

MUCHO POR CONOCER

La Momia Turquesa, luego de ser encontrada por sorpresa, fue donada al Museo del Huasco en ValLENAR y luego pasó al Museo Regional de Atacama en Copiapó, aunque entre medio



LA FAMILIA QUE ENCONTRÓ A LA MOMIA DURANTE UN PASEO EN EL SALVADOR PARA LUEGO ENTREGARLA AL MUSEO DEL HUASCO EN VALLENAR.

se le perdió el rastro y estaba en una bodega de la Gobernación.

Hoy, más que resguardada, volverá a ser analizada por expertos y por ahora se están cerrando los trámites protocolares para realizar la investigación entre marzo y diciembre con tomas de muestras pequeñas y análisis de evidencia.

Una de las grandes dudas que espera resolver este proceso es de qué año data la Momia Turquesa, ya que han existido distintas versiones.

En los años 80 se pensó que podía ser de entre el año 400 y 900 d.C., pero en 2008, con un nuevo estudio, se determinó que sería del año 1.000 d.C. en adelante.

De todas formas, las dudas se acabarán gracias al fechado radiocarbónico que está considerado en la investigación de este año.

"Lo que hay que recalcar es que este cuerpo momificado es anterior a los incas, que llegan en el año 1.400 d.C. aproxima-

damente al norte de Chile", cuenta González.

Además de la época a la que corresponde la Momia Turquesa, también se busca saber más sobre la forma de vida e incluso la dieta que llevaban en ese periodo.

El arqueólogo a cargo revela que las muestras de restos de fecas que podrían obtener con una cápsula "entregan mucha información con respecto a condiciones de salud, a condiciones de posibles enfermedades y también sobre qué comían, sobre qué se alimentaban. Así que esperamos también poder obtener toda esta información que es muy valiosa en ese aspecto".

"Lo que se hace a través de estos análisis actualizados y especializados es, de alguna manera, que esta persona, este individuo, nos habla desde el pasado, nos entrega esa información. Nos habla de su vida, incluso. Nos habla de su tiempo, nos habla de sus costumbres,

nos habla de los problemas físicos que tenían, etcétera. Se puede adquirir mucha información con esto", comenta.

Hoy, por motivos legales y de conservación, la momia no es exhibida al público ni se pueden mostrar fotos de los restos óseos.

UN ACCIDENTE

Otro de los hallazgos confirmados de hace tiempo con respecto a la Momia Turquesa es que el individuo sufrió un accidente, ya que presenta una fractura expuesta de tibia y peroné junto con un politraumatismo.

González relata que "esta persona tuvo una muerte violenta. Y como tenía, además, encontraron un bolsito de cuero de llama que al interior tenía trocitos de turquesa y también se encontraron unos martillos de piedra que eran ocupados dentro de su cultura, se piensa que probablemente podría ser un minero que trabajó en este lugar, en la mina de la turquesa".

"En general, en esta actividad lo que hacían los mineros antiguos prehispánicos era hacer galerías unipersonales. En realidad, hacían unos hoyitos unipersonales donde cabía una sola persona. Y de ahí iban siguiendo las vetas mineras, entonces, seguramente hubo un derrumbe y este individuo no estaba solo ahí, lo más probable es que haya estado un grupo ahí trabajando", complementa.

Es decir, la teoría indica que el hombre que se transformó en la Momia Turquesa habría sido sacado por otros mineros, pero no sobrevivió y luego fue enterrado bajo las costumbres prehispánicas, en posición de cuculla, envuelto con sus vestimentas y amarrado.

Su historia se condice con la investigación realizada a cerca de dos kilómetros, en la mina Las Turquesas, también en el cerro Indio Muerto.

En la zona se encontró una mina antigua, pero hispánica, a la que también llegaron a traba-

jar antiguos mineros que recorrían el desierto en caravanas de llamas para buscar turquesa.

¿POR QUÉ TURQUESA?

En la época prehispánica, la turquesa, mineral de aluminio y cobre, fue muy relevante en la zona norte del país, adquiriendo un valor simbólico para los pueblos que habitaban el lugar.

"Lo que hacían principalmente era hacer adornos. Hacían cuentas de collar, por ejemplo, de turquesa o también pegaban pedacitos de turquesa a unas tabletas que eran ocupadas para insuflar el psicoactivo. Estas poblaciones en ese momento la ocupaban también", dice González.

Añade que "este individuo tenía una tableta, fue enterrado con una tableta de madera, en la cual él insuflaba vía nariz, vía sangre, digamos, el psicoactivo. Entonces, esto es un testimonio relevante de la antigua de la prehispánica historia de la explotación minera".